

¿Para qué  
ser cura?

página 3

La historia del  
Seminario Diocesano

página 4



III Domingo de Cuaresma  
23 marzo 2025

# Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE

## «Abrazando la vida, construimos la esperanza»

El próximo martes, 25 de marzo, se celebra la solemnidad de la Encarnación del Señor. En este año, en el que la vida de la Iglesia Universal está marcada por la celebración del Jubileo de la Esperanza, también la Jornada por la vida, vinculada con esta solemnidad, deja espacio a la segunda virtud cardinal: “Abrazando la vida, construimos esperanza”.

En uno de los puntos que trata más específicamente el Papa en la bula de convocatoria del Jubileo, Francisco se lamenta del “invierno demográfico”, en el que identifica varios factores desencadenantes: el ritmo frenético de la vida, los temores ante el futuro, la falta de garantías laborales y de una tutela social adecuada, así como modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones.

Precisamente, el lema de este año de la Jornada por la vida recuerda que las relaciones, especialmente para los más pequeños e indefensos, no sólo se cuidan, sino que también se quieren y dan sentido a nuestra labor en el seno de la Iglesia. No es sólo aceptar la vida, especialmente la vida naciente, sino de abrazarla, es decir, protegerla y custodiarla. Esta es la manera de construir Esperanza, en el sentido más pleno y cristiano de la palabra.

No hay que olvidar que cada vida naciente, cada pequeño que llega a este mundo, es para toda la humanidad como reafirmar la Esperanza en un Dios que es custodio de cada vida. Es volver a decirle al mundo: merece la pena vivir; y vivir bajo tu amparo, Señor.

**BENDICIÓN EMBARAZADAS.** Por ello, este año, en la celebración en la que la Delegación de Pastoral Familiar y Defensa de la Vida quiere aglutinar y representar el sentir de toda la Diócesis, se propone un gesto bonito y significativo: se anima a todas las mujeres embarazadas que deseen y puedan asistir en la tarde del martes a la Eucaristía de las 20 horas, en la Catedral, a participar en el rito de bendición de sus embarazos, ante su estado de “buena Esperanza”.

El Equipo de la Delegación de Familia y Vida

# La salvación nace de la conversión

**¡**Cuánto cuesta cambiar! Te lo propones, lo ves, te comprometes, pero luego, a la hora de la práctica, poco avanza. Tranquilidad. Hoy el Señor es paciente, y eso se agradece.

En estos tiempos donde cuesta coger el ritmo, donde la vida nos trae sorpresas inesperadas, en esta vida llena de ritmo frenético... se agradece la paciencia. Dios es paciente con nosotros.

El Señor espera frutos. Hemos sido creados para Alguien y para una misión. Nuestra vida tiene sentido cuando se entrega y se rompe, cuando se desgasta y se ofrece. Pero, a veces, no llegamos a darlo todo.

Nuestra meta final es la conversión, es el cambio. Es el corazón entregado, humilde y compartido. Es el corazón que se deja amar y que quiere amar sin medida. Nuestra meta es el Amor, sin duda alguna. ¡Pero cuánto cuesta amar! Sin prisa, pero sin pausa. Tenemos tiempo, gracias a Dios.

Nuestro actuar en el día a día

muestra luces y resplandores que iluminan rostros y personas. Sin duda, somos buenos, pero podemos ser mejores. Hacemos el bien, pero nos falta darlo todo. Sabemos que debemos dar más. Jesús siempre nos pide más. No lo vivamos con desasosiego. Tengamos clara la meta, hacia dónde nos dirigimos y miramos, hacia dónde nos encaminamos en el quehacer de nuestros días.

La salvación de nuestra vida es estar en camino, sentir que miramos hacia el frente, que vamos por buena senda. Nuestros ideales, a veces, no concuerdan con los de Jesús. Nuestras aspiraciones son humanas y no divinas. Nuestros deseos miran hacia dentro y no hacia el otro. Es momento de convertir nuestras metas, los deseos y aspiraciones. Es momento de repensar sueños e ilusiones.

Dios es paciente con todo aquel que confía. Sabe que el camino no es fácil y que lo importante es estar en proceso, en movimiento. Estar orientados.



José Joaquín Tárraga  
Delegado MCS

Evangelio: Lc. 13, 1-9

*En aquel tiempo se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.*

*Jesús respondió: «Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».*

*Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».*



Gesto de Cáritas · Cuaresma 2025

## CUIDEMOS DE NUESTROS MAYORES

En nuestro vivir cotidiano se hacen presentes la vulnerabilidad y las limitaciones, que a veces nos conducen a la depresión, la tristeza y la desesperanza.

Esto lo experimentan especialmente los ancianos y las personas que viven en soledad. Los analistas nos hablan de la soledad como la mayor enfermedad de nuestras sociedades. Una sociedad que no cuida a sus ancianos y los deja vivir y morir solos es una sociedad deshumanizada y rota.

En este tercer domingo de Cuaresma, Cáritas nos invita a realizar gestos de cuidado y acompañamiento a nuestros mayores, pues su mayor temor y desesperanza es no sentirse acompañados en la última etapa de su vida.



  
**Cáritas**  
Diocesana de Albacete

# Nuestro Seminario forma sembradores de esperanza

Estamos en marzo, el mes del Seminario. En Albacete, tenemos tres seminaristas que han recibido la llamada para ser esperanza en nuestro día a día. Vamos a conocerlos.



**Alberto Martínez López-Picazo**  
Albacete, 4º curso

## ¿Para quién yo soy?

Yo soy para Aquel que me lo ha dado todo y me lo sigue dando cada día. Soy para la persona que vive y que camina cada día a mi lado, me guía, me ayuda y me conoce mejor que nadie. Soy de aquel que sufre, llora y se alegra conmigo. Soy de aquel que me espera para darme un abrazo eterno en el cielo, para el que confía en mí a pesar de mis debilidades. Yo soy de Cristo.

## ¿Para qué ser cura?

Para cumplir con la voluntad de Dios. Ser cura para llevar a cabo la misión que ha pensado para mí. Pero, sobre todo, ser cura para vivir una aventura a Su lado, cada día, cada instante, en una lucha continua por llevar a las almas hacia Él y llevar la esperanza de su Palabra a todos aquellos que han perdido la luz en sus vidas.

## ¿Cómo saber que soy para el Señor siendo sacerdote?

Principalmente, teniendo como máxima preocupación vivir en Cristo, lo que implica, en primer lugar, tener momentos de intimidad con Él cada día en la oración, celebrar los sacramentos sabiendo en nombre de quien lo hago y, en definitiva, hacer de cada día de tu ministerio una ofrenda total al Señor para el Reino de los cielos.



**Hermelo Okue Nsue Ada**  
Guinea Ecuatorial, 5º curso

## ¿Para quién yo soy?

Soy para mi Padre, que me crea por amor; soy para mi Redentor; soy para mi Santificador. Como parte del Cuerpo de Cristo, de la

comunidad eclesial, quiero reflejar al Dios comunidad de tres personas. Soy para el Dios Uno y Trino, soy para la Iglesia.

## ¿Para qué ser cura?

Para continuar la encomienda del Señor a los apóstoles. Para responder a su llamada de ser un siervo de mi prójimo, haciendo mío el cáliz de la voluntad de Dios.

## ¿Cómo saber que soy para el Señor siendo sacerdote?

Aceptando el compromiso de dejar que sea Él quien actúe en mí, sabiendo que el sacerdocio es suyo y yo participo de él. Para esta misión, orar con la Iglesia todos los días y ofrecerme en la Eucaristía.



**Pedro Martínez Martínez**  
La Roda, 2º curso

## ¿Para quién yo soy?

Diría que esta es la pregunta más importante que podemos hacernos. La clave está es saber que fui creado por un Dios que me ama, y que soñó un plan para mi vida, para darme plenitud en función de mis dones. Cada detalle de mi vida fue pensado por él, y la finalidad de todo ello es mi felicidad, que pasa por saber que soy para Dios, dándome a los demás.

## ¿Para qué ser cura?

Jesús quiso estar al lado de cada persona de su tiempo, y

también del nuestro. Quiso curarlos, amarlos tal como eran, perdonarles y reconciliarlos con Dios, y quedarse en la Eucaristía. Por todo ello, sigue llamando a jóvenes, como yo, a quienes pensó para esa misión: para llevar su mensaje de esperanza a todos.

## ¿Cómo saber que soy para el Señor siendo sacerdote?

Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros; para algunos, ser sus sacerdotes, y nos lo muestra si somos capaces de escucharle. Nos lo desvela en la oración, pero también en cada confesión, que es encuentro real con el Señor, y en cada Eucaristía, en la que se entrega por cada uno de nosotros, haciéndonos sentir que nos llama a estar muy unidos a Él. El Señor también nos habla a través de las experiencias, descubriendo, en la entrega por los demás, que estamos hechos para ser puente entre Dios y los hombres. Cuando eso se descubre, solo necesitamos confiar en el Señor, sabiendo que Él nos lleva más allá de lo que somos capaces de soñar.

# El Seminario Diocesano de Albacete: historia, vocación y futuro

**L**eemos en el Evangelio que Jesús, de entre sus discípulos, llamó a doce para estar con Él y para enviarlos a predicar, porque sin conocer y vivir la experiencia de Jesús no se puede hablar de él.

Esta es la razón por la que la Iglesia tiene un cuidado especial en la formación de los presbíteros o sacerdotes, y para tal fin, creó la institución del Seminario Diocesano, donde se forman quienes han de “cuidar” las comunidades cristianas o parroquias.

Una de las prioridades del primer obispo de Albacete, don Arturo Tavera, fue la creación del Seminario Diocesano. Las obras comenzaron en noviembre de 1951, y una vez que este empezó a funcionar, se iniciaron las obras del que sería el Seminario Menor, en Hellín.

Desde el inicio de su episcopado, el obispo hablaba del Seminario en sus cartas circulares, llamándolo “el corazón de la Diócesis”. Invitaba a las familias a implicarse en él, animando a los hijos a estar atentos a la voz de Dios para responder a su llamada y también a colaborar económicamente para llevar a buen término la obra.



En noviembre de 1953, aunque las obras aún no habían concluido, comenzó la labor formativa en el Seminario de Albacete, con 46 seminaristas, quienes hasta entonces se formaban en los Seminarios de Murcia, Orihue-

la y Cuenca, diócesis a las que pertenecían las parroquias de la recién creada diócesis de Albacete.

En la inauguración del curso, el obispo Tabera encomendó a los nuevos superiores la tarea de formar sacerdotes, “cortados a la medida del corazón de Dios”. Siguiendo las palabras del Concilio Vaticano II y la Exhortación Apostólica Pastor dabo vobis, se estableció que el Seminario debía “tender a la formación de verdaderos pastores de almas a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor”.

Hasta 1970, el Seminario Mayor estuvo en Albacete y el Menor en Hellín. Ese año, bajo el episcopado de don Ireneo García Alonso, la Diócesis optó por trasladar a los seminaristas mayores a Moncada (Valencia), donde poco después se creó la nueva Facultad de Teología. Del gran edificio del Seminario de Albacete se pasó a vivir en varios pisos, en un ambiente más familiar, y abierto a otros puntos de vista y mentalidades, debido a la diversidad de seminaristas y profesores. Por su parte, el Seminario Menor de Hellín se trasladó al edificio del Seminario de Albacete.

En 1992, don Victorio Oliver, considerando que el número de seminaristas mayores, era de 33, propuso su regreso a la Diócesis para estar más cerca de su propia tierra. Para ello, fue necesario reformar un pabellón del Seminario para acoger a los seminaristas, iniciar prácticamente una nueva biblioteca, preparación de un profesorado, y preparar un profesorado, lo que supuso un impulso positivo para la Diócesis.



En el curso 2004-05, dado que el número de seminaristas había descendido considerablemente hasta solo 5, lo que dificultaba una formación adecuada, el obispo don Francisco Cases decidió que los seminaristas se incorporaran al Seminario de Orihuela-Alicante. Allí permanecieron hasta el curso pasado, cuando se determinó su incorporación, en el curso 2024-2025, al Seminario de Cuenca.

Esperemos que el reciente Congreso de Vocaciones nos marque caminos y nos ayude en el acompañamiento de niños y jóvenes, para que estén abiertos y dispuestos a acoger la llamada que Jesús sigue haciendo. Que nuestra oración y nuestro compromiso hagan posible esta misión.

Pedro Ortuño

## Pastoral de la Salud

### Meditación cuaresmal

En el ecuador del tiempo de Cuaresma, la Delegación de Pastoral de la Salud ofrece una meditación cuaresmal. Será el miércoles 26 de marzo, a las 17:00 horas, en el Salón de Actos del Obispado.

El título de la meditación, basado en el texto del ciego Bartimeo, es «¡Señor, que vea! Abrir nuestros sentidos a la esperanza». La reflexión estará dirigida por Ignacio Requena, párroco de Letur y delegado del Año Jubilar 2025.